



## John O'Hara

# El coloso crepuscular

### EL LIBRO DE LA SEMANA / Relatos Por A. J. U.

La chica de California reúne 25 relatos de uno de los más originales y prolíficos escritores norteamericanos del siglo XX. Son historias en las que lo trivial adquiere una dimensión ominosa en la vida de unos personajes rotundos, cautivos de sus ambiciones y fracasos, de sus vicios y virtudes, hijos de un coloso crepuscular.

SE DICE QUE EN UN PAÍS COMO LOS ESTADOS UNIDOS TODO ES POSIBLE. Quizá lleven razón quienes lo piensan, pues lo cierto es que inspira múltiples puntos de vista que han producido algunas de las páginas más brillantes de la literatura universal. Algunas, salidas de la imaginación de insignes escritores como Hemingway, Faulkner, Fitzgerald, Carver, O'Henry o Whitman son de sobra conocidas por el lector español; pero hay otras muchas que por oscuras razones han quedado ensombrecidas o desgraciadamente despreciadas, aun siendo igual o más asombrosas que las de los autores citados. Afortunadamente hay algunos editores en este país, suficientemente audaces, que se han empeñado en rescatar del olvido a algunos de esos escritores hasta ahora desconocidos, procurando así nuevas sensaciones a los lectores curiosos.

Uno de esos escritores es **John O'Hara**, a quien su prolífica carrera y el reconocimiento unánime de críticos y compañeros de aventuras literarias como uno de los más grandes del oficio no han impedido que figure en la nómina de autores proscritos durante demasiados años. Muerto en 1970 con cientos de cuentos y algunas novelas memorables a sus espaldas, sus obras no gozaron de gran difusión en España y sus 274 relatos han permanecido inéditos hasta que ahora la editorial Contra ha reunido un buen puñado de ellos en *La chica de California*, una antología muy cuidada que demuestra la colosal figura literaria del escritor de Pensilvania.

Este es uno de esos libros que se leen de un tirón y, es más, reclama nuevas y atentas lecturas, pues en estos relatos discurre un caudal de emociones bajo capas de realismo descarnado que muestran el rostro distorsionado del éxito, el hedor de la decadencia, el tacto pegajoso de la codicia y el amargo sabor del fracaso. O'Hara se revela como un atento observador de la realidad que lo rodea, y la condensa en breves secuencias que impactan en el lector como un puñetazo en el estómago.

El gran país de las oportunidades es un pelele en manos de O'Hara. Los triunfadores se las han de ver con el peso de la vulgaridad, la decrepitud, el desprecio o sencillamente el olvido, como juguetes rotos incapaces de sobrevivir fuera de sus olimpos particulares: el matrimonio de estrellas de cine que visitan a la familia en el relato que da título a la antología, la vieja actriz que ya no encuentra más que papeles de relleno en *Llámame, llámame*, el escalofriante encuentro entre dos antiguos conocidos de una vieja artista que se encuentra en la miseria relatado en *El pelele*, o el cinismo desbordante de los personajes de *El caballero orondo*, por citar sólo algunos. También fija su mirada en los aspirantes al reconocimiento que demuestran su voracidad hasta extremos delirantes: *La carrera pública del señor Seymour Harrisburg*, *El hombre de la ferretería* o *Atado de pies y manos*. Si olvidar al ser enfrentado a situaciones rutinarias que se convierten conflictos de una intensidad dramática extraordinaria -*Ahora ya lo sabemos* o *Las amigas de la señorita Julia*, por ejemplo-, o mostrando la cara más enfermiza de la naturaleza humana en relatos como *Una etapa de la vida* o *¿Nos vamos mañana?*.

O'Hara ejerce de rapsoda de la Norteamérica real, revelando sus contrastes allí donde parece reinar la armonía; así, los clubes de campo o los lujosos hoteles esconden tantas miserias y vulgaridad como los tugurios infames extravagancias y orgullo. Sus personajes iluminan los claroscuros de una sociedad cautiva de sus contradicciones, mostrando una imagen cruda e implacable de la naturaleza humana.

La urgencia que impone la frecuencia periódica de estos relatos, publicados en la revista *New Yorker*, lejos de lastrarlos les confiere su mejor virtud: una original apariencia como explosivos comienzos de una narración más extensa y unos diálogos magistrales y dominantes que imprimen un asombroso vigor. Salvo *Deportividad*, los relatos de O'Hara carecen de un final rotundo, sino que el desarrollo avanza hacia una ruptura brusca que desconcierta al lector o un fundido en negro que deja un rastro enigmático que induce a la reflexión, porque en realidad lo que importa no es tanto la historia en sí como su puesta en escena, donde despliega la auténtica esencia de lo relatado.

#### JOHN O'HARA **La chica de California**

► Traducción de David Paradela  
CONTRA

Obra inédita

► Sólo las novelas de John O'Hara tuvieron una merecida traducción al castellano entre 1969 y 1976. Hoy sólo se puede conseguir *Cita en Samarra*.

